

LA ACTUALIDAD DE LA EDUCACIÓN FÍSICA EN EL DESARROLLO INTEGRAL DEL SER HUMANO

*Mynor Rodríguez Hernández**

Recepción: 3 de abril de 2009 • Aprobación: 7 de mayo de 2010

RESUMEN

La Educación física es una herramienta importante para el crecimiento del ser humano, su enfoque debe ser integral. Sin embargo, el empirismo interviene y las prácticas equivocadas continúan implementándose. Las personas no se apropian de una actitud crítica sobre la construcción de su “propio yo”. Esta situación se visualiza desde los primeros niveles de la educación y continúa hasta las etapas adultas. Se busca comprender la importancia de la educación física en la construcción individual y social de la corporeidad mediante una interpretación que abarque por un lado la situación que se vive a diario en los centros de “atención psicomotriz” y por otro lo que realmente debe ser la intervención psicomotriz.

Palabras claves: Educación física, corporeidad, intervención psicomotriz, psicomotricista.

ABSTRACT

Physical Education is an important tool for the whole growth of the human being, the approach must be comprehensive. However, empiricism continues and the wrong practices go on. People do not care for a critical attitude on the construction of their own selves.” This situation is viewed from the earliest levels of education and continues through the adult stages. The understanding of the importance of physical education is sought in the construction of the individual and social embodiment through an interpretation that covers on the one hand, the daily situation in the centers of “psychomotor attention” and on the other, what really should be the psychomotor intervention.

Key words: Physical education, corporeity, psychomotor intervention, psychomotricist.

* Profesor en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica [mynor-grh@gmail.com]

1. Introducción

Históricamente, la educación física ha cumplido un rol preponderante en el aspecto deportivo y de salud entre otros, en las distintas sociedades que han marcado de una manera u otra a la humanidad. Sin embargo, al dar un vistazo a los diferentes relatos acaecidos respecto a su accionar, se comprende que la historia de esta disciplina, el desconocimiento y la praxis deficitaria, aunado a otro sin número de factores, han señalado de una manera improcedente el rumbo que esta disciplina ha tomado respecto a su rango de acción o al tipo de intervención que se realiza en los centros donde es posible llevar al campo sus contenidos. Con pena, hay que mencionar que tras muchos años de mantener tanto una conceptualización como una aplicación práctica dirigidas a la atención del físico, todavía, en la actualidad, prevalecen y se arraigan en la sociedad pensamientos erróneos, mitos originados producto de la práctica empírica que ha predominado y que todavía influye en nuestra cultura; tanto en los centros de atención deportiva y de salud, como en los centros educativos; se ha generado una visión distorsionada de la Educación física, que se enfoca (en el mejor de los casos) en la mera atención del cuerpo y refuerza, por lo tanto, la concepción dualista “mente – cuerpo”.

Se ha observado entonces, que esta concepción un poco entredicha de la intervención psicomotriz, influye de diversas maneras en la auto imagen corporal que poseen las personas y se generan factores que afectan la integridad y desarrollo social. Así por ejemplo, una de las situaciones por discutir, se relaciona con el creciente fanatismo y el desesperado interés por imitar conductas, que en la mayoría de las ocasiones son vendidas

por la publicidad, y que invitan a la persona a querer parecerse físicamente a los modelos determinados como ejemplos sociales, con un gran trasfondo mercantilista que busca atraer a las masas y poder así, comercializar productos de diversas especies. Este bombardeo constante afecta a la sociedad, sobre todo en lo que se refiere a los sectores o personas más vulnerables, producto de una autobiografía afectiva mal lograda, obteniendo como resultante, una patología casi colectiva, caracterizada por el desconocimiento o desatención de los componentes de una corporeidad balanceada. Esta idea infundada, provoca que se tomen en muchos casos, decisiones erróneas que inducen a las personas a mutilar su cuerpo introduciéndose implantes, realizándose cirugías o ingiriendo productos anabolizantes que alteran su estructura corporal en busca de un cuerpo “más estilizado” acorde con los parámetros aceptados socialmente (Acuña 2001).

Es importante, que las personas tomen conciencia de que la intervención psicomotriz brinda la posibilidad de desarrollarse hasta el punto de poseer la capacidad de discernir entre lo que es meramente corporal y lo que realmente significa su corporeidad y de esta manera tratar de reducir los efectos negativos del bombardeo publicitario y del instinto de imitación de lo superficial, esto no es una tarea fácil, ya que, todo apunta hacia lo otro, hacia la permanencia de la aplicación práctica, dirigida hacia la búsqueda del desarrollo físico solamente, sin contemplar lo integral.

Según Benjumea (2004), es claro que la Educación física se ha fundamentado (y continúa haciéndolo) en el conocimiento tradicionalista adjudicándosele el papel de interventora del cuerpo, del

movimiento y de su pedagogía, dejando de lado la integralidad que acompaña al ser humano. Este paradigma se ha arraigado en nuestra cultura por mucho tiempo; a través de esta aplicación, se le ha otorgado un papel secundario, y se le ha relacionado únicamente con la formación de seres humanos capaces de reproducir acciones mecanizadas en procura de alcanzar un record, establecer una marca, prepararse para ganar una competencia, o bien, esculpir su cuerpo para representarlo como un adorno o un modelo a seguir por la sociedad.

De acuerdo con Oña (2002), se hace necesario entonces repensar la educación física, para darle un sentido interdisciplinario, ubicarla en un contexto sociocultural que le permita la reflexión y la interrelación para la búsqueda de un desarrollo humano real, basado en la construcción de una corporeidad integral y balanceada. Por esta razón la educación física debe ser considerada como la intervención psicomotriz de la persona como un ser bio-psico-social, por lo tanto, su campo de desempeño va a estar determinado por la capacidad de interpretación y manejo de las diferentes situaciones de la vida diaria por parte del profesional a cargo. Ya sea en las primeras etapas de la vida, en la adolescencia, juventud o bien en la etapa de adulto mayor, la intervención debe realizarse cuidadosamente como una de las principales herramientas a considerar en el desarrollo de cualquier sociedad, ya que, desde cualquier punto de vista, esta es la base del desarrollo humano integral.

Como lo propone Pastor (2001), esta concepción o paradigma de la intervención psicomotriz, se fundamenta en el dinamismo y la constante interpretación del medio, tanto por parte del

especialista en psicomotricidad, como por las personas que buscan un cambio en su corporeidad. La educación física vista de este modo, cobra vital importancia en la construcción individual y social de esa corporeidad integral y es ese el motivo que conlleva a este análisis, para tratar de realizar una conceptualización que aborde por un lado la situación que se vive a diario en los centros de “atención psicomotriz” (desde las primeras etapas de vida hasta la adultez mayor), y por otro lado los diversos planteamientos que realizan los autores respecto a lo que realmente constituye una intervención de este tipo, en la búsqueda de la corporeidad del ser humano.

2. Desarrollo

Para comprender más a fondo el papel real que la educación física desempeña y ha desempeñado, además de lo que realmente debería constituir su contenido y praxis en el desarrollo de la estructura corporal del ser humano, hay que realizar un abordaje objetivo por los aspectos y situaciones que han obligado a que esta disciplina no haya evolucionado de acuerdo al conocimiento teórico y científico que de ella se desprende para el beneficio de la sociedad.

2.1. Evolución de la educación física

a. Breve reseña histórica

Al hablar de nuestro entorno se debe realizar un abordaje de cómo se ha manifestado la educación física a través de los tiempos. Hay tener claro que el origen histórico del movimiento tuvo su fundamento en la intervención dualista

del cuerpo desde la cultura grecolatina (*"mens sana in corpore sano"*) pasando por la filosofía socrática, radicalizada luego en el cristianismo y transformándose a lo laico con el cartesianismo hasta nuestros tiempos; en cada uno de estos momentos, la preparación física se convirtió en el argumento ideal para el tratamiento del cuerpo, constituyéndose en un tema importante dentro del conocimiento y la aplicabilidad que caracterizó a las diversas culturas (Oña 2002).

Este tratamiento de lo corporal a través de la historia ha dejado a un lado al ser integral y su enfoque radicó en la formación y aprovechamiento de las cualidades físicas, relacionadas directamente con las capacidades de índole físico, ligadas siempre a una expresión de supremacía humana, interpretando al hombre como instrumento o máquina (Acuña 2001). Así por ejemplo, en los antiguos juegos olímpicos, el campeón al final de una serie de eventos, era aquel con mayores capacidades y cualidades físicas y que se había preparado mejor y desarrollado mejor sus capacidades para enfrentar los retos que le suponía su osadía olímpica. Por otra parte, las fuerzas armadas para la guerra, el dominio, o bien, para "mantener la paz interna de un país", se enfoca en el desarrollo corporal como símbolo de supremacía y se ha convertido en una señal de poder lanzada al enemigo. El deseo de poder y de superioridad ha ocasionado entonces, que la intervención sobre este desarrollo corporal, se constituyera en una actividad que sobrepasa los límites fisiológicos del ser humano, exigiéndole siempre más y obligándolo a rendir de cualquier manera con un único objetivo, el triunfo, estar por encima de los demás.

b. La Educación física contemporánea

La corriente paradigmática mencionada anteriormente no ha cambiado mucho con el paso del tiempo, ya que según Benjumea (2004), la idea dualista pasando por el periodo romano y llegando a la actualidad se mantienen acentuados, el hombre ha exhibido y exhibe poder a través de su físico bien desarrollado; en tiempos actuales se une un factor negativo más y es que la industria procura vender la idea de la apariencia física como un aspecto preponderante en el éxito de las personas. Bajo este enfoque se presenta a los hombres como figuras musculosas y bien definidas mientras que en las mujeres el estereotipo radica en la figura perfecta de curvas acentuadas y con belleza postiza. No hay que obviar que detrás de esta visión comercial y mercantilista se encuentra implícito el componente sexual. De este modo, la dualidad mente \neq cuerpo prevalece aunque el paradigma a cobrado otro sentido, no se trata solamente de formar un cuerpo fuerte y dominante, ahora la figura del cuerpo humano se basa en parámetros que se establecen socialmente y que lo conciben entre otros aspectos como una herramienta publicitaria, utilizada para promocionar productos y aumentar las ventas.

En este sentido, existe una serie de paradigmas relacionados con las manifestaciones motrices del ser humano, que en definitiva no contemplan una integralidad del movimiento en todos los ámbitos de la persona. Pastor (2001), menciona, al paradigma de la preparación física enfocado en un objetivo determinado, como por ejemplo "el alto rendimiento", el cual por su contextualización, no considera al ser humano como ente integral;

bajo este concepto, lo que importa son los resultados que se obtengan sin importar el precio que el organismo deba pagar. Se subestiman así, principios y valores importantes de la Educación Física que según plantea Rodríguez (2001), se fundamentan en la formación y desarrollo de hábitos, destrezas y movimientos corporales de variado nivel técnico y al desarrollo de capacidades físicas, que contribuyen a un crecimiento físicamente armónico, a la formación integral, la satisfacción espiritual y a la salud de las personas que lo realizan.

A pesar de que han surgido nuevas nociones, el cuerpo humano se sigue viendo como una herramienta o instrumento capaz de ser moldeado o de sobrepasar límites físicos que ponen en riesgo la salud de la persona. En este sentido, se le interpreta, ya sea, como máquina para el rendimiento deportivo o bien para la exhibición física, como por ejemplo en la práctica del fisicoculturismo o el modelaje. Esta situación, como se mencionó anteriormente, tiene presencia en la sociedad como medio de publicidad o componente sexual, que en todo caso, conlleva a un objetivo intrínseco, incrementar las ventas de algún producto, o elevar la audiencia de algún programa televisivo (Acuña 2001).

La idea anterior induce ha recapacitar sobre este tema, ya que, se continúa percibiendo al cuerpo como instrumento capaz de sobrepasar los límites humanos establecidos, en ese afán por ser mejor que los demás, por verse igual o mejor que los modelos sociales establecidos, para tener la aceptación popular y sentirse importante. En este sentido la educación física continúa mostrando falencias y hasta el momento no ha tomado el lugar que debería ocupar en el ámbito social. La

tarea primordial de la Educación Física se debe enfocar en construir una conciencia general basada en la integralidad del ser humano, brindar una atención holística enfocada en prevenir y corregir algunos trastornos que atacan constantemente a la imagen corporal y que influyen negativamente el desarrollo integral del ser humano; como por ejemplo la vigorexia, anorexia y la bulimia (Rivarola 2003).

2.2. La Educación física en la sociedad

a. La función social

Es importante considerar que la sociedad funciona como un ente regulador de muchas actitudes y en el campo de la educación física no ha sido la excepción, pues ha marcado determinadamente su rumbo en cada uno de los alcances en los que esta rama se desenvuelve. Bajo esta perspectiva la Educación Física ha perdido importancia, ya que a veces se le considera como una pérdida de tiempo, bajo el supuesto de que, sólo quien tiene tiempo o dinero puede realizar actividad física, además en algunas corrientes de pensamiento, no se considera importante que se invierta tiempo en cultivar el estado corpóreo de las personas, eso sí, éstas deben ser productivas y generadoras de conocimiento para mejorar el estatus de la empresa o lugar de trabajo. Esta posición como lo señala Oña (2002), tiene mucho que ver con las resistencias externas que se relacionan con los prejuicios tradicionales provenientes del contexto cultural en el cual se desarrolla la sociedad.

La situación expresada anteriormente, ha generado en algunos sectores de la población que la práctica de actividad

física se asocie con el simple hecho de un tratamiento pedagógico de lo corporal como lo menciona en su análisis Barbero (2005), o bien, como una actividad que asegura el dominio del cuerpo sobre el espíritu, dando origen a una malformación del concepto social respecto de lo que debería ser la intervención psicomotriz balanceada; situación que depara un pensamiento colectivo en relación con la necesidad de lucir cuerpos esbeltos y sin grasa, tonificados y guapos, dando cabida a lo que Barbero (2005: 8) llama, el capital del cuerpo, el cual determina cuánto se aleja o se acerca una persona a los parámetros establecidos, y esto determina las oportunidades y *“posibilidades vitales de una persona, sean estas laborales, de amistad o de pareja, de autoconcepto y de percepción del presente y el futuro”*.

b. Paradigma de la salud física

Claro está que la educación física ha asumido roles que no han contribuido en nada para que las personas se apropien de una actitud crítica relacionada con la verdadera corporeidad y su construcción. Esta situación se da y se populariza sobre todo porque a nivel educativo, el currículo planteado en las políticas estatales y universitarias está determinado básicamente para que se transmitan conocimientos apoyados en gestos o movimientos de imitación mecanizados que respaldan el sentido de una temática específica, perdiendo así la conciencia de que esta disciplina es un campo fértil cargado de creación de cultura corporal, capaz de integrarse con todos los componentes que caracterizan al ser humano y poder así desarrollar una corporeidad completa, o sea un sistema integral que atienda no solo los gestos deportivos en

sí, sino que incluya la importancia y beneficios que se obtienen con la práctica de los mismos (Barbero 2005).

De este modo, la actividad deportiva del ser humano debe ser entendido como la actividad motriz que representa un fundamento y una condición importante, no sólo para el desarrollo físico, sino también para el desarrollo intelectual y socioafectivo, no debemos analizarla únicamente desde el punto de vista biológico, sino que debemos asumir la repercusión que la misma posee sobre todas las dimensiones del ser humano.

Como seguimiento de esta situación, se promueve la búsqueda de una educación más integradora que conlleve a realizar un giro en la percepción de la educación física, surgiendo entonces un paradigma que visualiza al ser humano como un ser complejo que expresa todas sus capacidades por medio de la motricidad y le brinda de esta manera, la posibilidad de construir con su intervención una corporeidad balanceada, basada en la atención de aspectos del crecimiento, desarrollo y trascendencia de la persona. Esta situación hace que la educación física ya no sea una actividad técnico-mecánica meramente, direccionada a potenciar las capacidades y habilidades físicas del ser humano. Esta idea de ejercicio físico, se fundamenta en que la persona debe ser atendida de manera integral, como un todo que contribuya con el desarrollo armonioso y progresivo de sus facultades de moverse, de trascender y perfeccionar todas sus capacidades y dimensiones, en la búsqueda continua de una mejor calidad de vida (Benjumea 2004).

El Colegio Americano de Medicina Deportiva, se convierte en una de las máximas entidades que impulsan al ejercicio físico como el único medio que le va

a permitir a las personas mejorar su salud integral y su calidad de vida. Esta entidad promueve a nivel mundial la práctica física dirigida a todos los eslabones de la sociedad y recalca la importancia de mantener estrategias de actividad física diaria, mejorar la ingesta alimentaria y controlar las situaciones que puedan generar deterioro de la corporeidad y detrimento de la calidad de vida. Según el ACSM (2009), es importante para las personas comprender que los beneficios de salud pueden alcanzarse más eficazmente, participando activamente y manera variada, tanto dentro como fuera de los programas de ejercicio físico formal. Un método importante para lograr esto es estimular a las personas para que tomen conciencia del tiempo que invierten en su trabajo físico diario y el tiempo que invierten en ser sedentarios, por ejemplo, juegos de video o ver la televisión indiscriminadamente. Se recomienda ir variando poco a poco el estilo de vida e incluir actividades más dinámicas que puedan activar al organismo por ejemplo, salir a pasear con la familia o pasear al perro. Las intervenciones sobre el comportamiento basadas en la implementación de actividad física, han demostrado que al disminuir las actividades sedentarias y asumir un estilo de vida muy relacionado con la práctica de ejercicio físico, puede ayudar a las personas disminuir la morbi-mortalidad, incrementar la salud y a mejorar la calidad de vida.

2.3. Del educador físico al especialista en psicomotricidad

La principal equivocación en el campo de la educación física, se relaciona con una inadecuada interpretación de lo que realmente significa. Por ser

una disciplina con un amplio campo de acción, aunado a ese papel secundario que se le otorga socialmente, se facilita que el empirismo aparezca y se posea de teorías equívocas apoyadas en el conocimiento práctico, sin mayor respaldo científico, y ofrezca como ciertas o beneficiosas algunas actividades motrices que pueden causar situaciones de riesgo para las personas. A esta situación Oña (2002) le denomina la artesanía profesional, o sea, el quehacer de los profesionales sustentado en las experiencias particulares, no en el conocimiento científico ni aplicación tecnológica.

La base del empirismo radica en la experiencia, limitada a un conjunto de sensaciones y representaciones de situaciones vividas; se fundamenta en la confrontación de acciones de las personas a través de la comparación y verificación fáctica, sin preocuparse por lo conceptual, psicopedagógico; sociológico, lo que incide en la formación de un ser humano pasivo y reproductivo de la información que recibe. Esto le impide trascender hacia el qué, el por qué y el para qué del objeto de conocimiento. Visto de este modo, la apropiación analítica y crítica del conocimiento se sitúa en segundo plano, la práctica se convierte en la simple imitación de movimientos y se despoja de la intención de formar conceptos, argumentos, valores y actitudes, que conforman una unidad para la formación integral para la vida (Oña 2002).

a. El “educador físico”: empirismo

Al realizar un abordaje basado en la observación de diferentes experiencias y realidades, no queda más que señalar que en la mayoría de los casos, el “educador físico profesional” lastimosamente no se

aleja en mucho del empirismo y a pesar de la proliferación de universidades y de los grandes esfuerzos que se han realizado para erradicar estas malas praxis, la situación continúa originándose y esa cultura que le ha quitado mérito a esta disciplina, continúa reproduciéndose basada en la idea de una educación del movimiento que imita acciones estandarizadas y forma cuerpos atléticos propensos a adquirir patologías relacionadas con una formación integral deficiente que puede dañar la salud.

Es importante considerar el análisis que Benjumea (2004) realiza con respecto a la conceptualización de la idea que acompaña al educador físico, tanto en el sistema educativo como en los centros de atención de cualquier tipo en donde es posible su intervención y es que esta se fundamenta básicamente en la atención dirigida hacia los resultados observables y no en los procesos que tienen que ver con sus orígenes y finalidades, o sea, se traduce a la idea de comprobar si la persona aprendió o no lo enseñado, sin considerar qué y cómo aprendió; la intención está dirigida a obtener un resultado final, que sería la meta deseable, por ejemplo, cuanto peso perdió, cuanta masa muscular aumentó o cuanto rinde físicamente de acuerdo a las capacidades que se están desarrollando, sin que medie un aprendizaje profundo que se relacione con la necesidad de seguir realizando ejercicio físico.

Las estrategias y las técnicas que confluyan en el aprendizaje, constituyen la razón de su intervención; en consecuencia, se define dentro de una postura acrítica y de eficacia mecanicista. En este sentido, se le da validez a la realidad objetiva a los hechos concretos y casos puntuales y no al pensamiento crítico y a

la práctica que transforma. De este modo, una característica a destacar en estos profesionales, es la utilización de medios objetivos de medición de las ciencias exactas que pierde de vista el contexto y las particularidades, dejando de lado los procesos subjetivos relacionados con las actitudes y sentimientos, con el análisis y la interpretación de las realidades humanas.

Resulta importante recalcar, que el educador físico actual está sometido a un rígido, pobre y muy poco flexible programa de trabajo, sobre todo en los centros educativos, esta situación no le permite alejarse mucho de lo que ya está establecido como norma; programas elaborados, en la mayoría de las ocasiones, por personas que no han tenido un vínculo vivencial en su campo de trabajo y su única experiencia se encuentra detrás de un escritorio. Agregando a esta idea, se puede mencionar que, en la gran mayoría de ocasiones la aplicación práctica por parte del educador físico, no sobrepasa los cánones del aprendizaje conductivo y mecanizado, apoyándose constantemente en aspectos biológicos y fisiológicos para estructurar su estilo de trabajo; apegado a un rígido modelo que induce a la demostración y repetición de movimientos cuya base de aprendizaje radica en la imitación y mecanización a través del entrenamiento, sin relacionarse con la importancia integral que se genera con el movimiento humano (S.N. 2008).

b. El especialista en intervención socio-psicomotriz: educador físico

Cabe señalar que darle un ámbito de psicomotricista al educador físico, no es una concepción que desvirtúa su profesión ni sus capacidades, más bien,

se trata de repensar sus posibilidades de intervención en el campo y poder así colaborar con el desarrollo intencional de las facultades de movimiento y demás facultades personales, además de propiciar un ambiente apto para mejorar las posibilidades de socialización necesarias en el ser humano (Benjumea 2004).

Parece un poco idealista plantear este prototipo de especialista, pero se debe reconocer el gran potencial que los entendidos en este campo ostentan y la plasticidad que muestran cuando se procura realizar un cambio en sus métodos de intervención. La nueva figura basada en el concepto de la intervención psicomotriz, vista como la atención de la corporeidad del ser humano, debe sentirse como un científico con características pedagógicas y humanistas, que le permitan realizar un abordaje integral en su centro de intervención e insertar a la persona en un espacio de reconstrucción de su psicomotricidad (S.N.2005); una persona capaz de interpretar las necesidades y particularidades de sus intervenidos; sobre todo, capaz de interpretar realmente los componentes de la estructura psicomotriz y enfocarse en la atención de sus ámbitos tónico – motor, cognitivo y afectivo – emocional.

Aunque parece un poco utópico alcanzar este nivel de conocimiento y plasticidad para sobrellevarlo a la práctica, no hay que escatimar esfuerzos en generar los espacios de concienciación y mejoramiento de las capacidades individuales del posible interventor para que sea capaz de actuar y modificar los hábitos personales y sociales que causan patologías severas en el ser humano y que tanto daño y gasto económico le están generando a los sistemas de salud.

2.4. Nuevas perspectivas de la psicomotricidad

Al analizar lo anteriormente expuesto, así como algunas posiciones de diferentes especialistas, se concreta que la intervención psicomotriz, es quizá una de las disciplinas más importantes en el contexto social, “*es el mejor rechazo al dualismo tradicional*” (S.N. 2008:19). Sobre todo porque centra su atención en la persona que se mueve y como ésta es capaz de utilizar las herramientas que el medio le ofrece para su propio crecimiento. Por lo tanto, la aplicación psicomotriz se visualiza en una esfera integral que cobra vital importancia si se interpreta como un mecanismo de control y prevención de las diversas afecciones que atacan al ser humano en este mundo contemporáneo, en donde el ritmo de vida es acelerado y las circunstancias hacen parecer que si no se marcha a ese ritmo, no se puede estar a la altura de la competencia ni de las exigencias sociales.

En acotación a esta idea expuesta, la interpretación de la corporeidad de manera correcta parece ser la herramienta capaz de erradicar las prácticas equívocas y promover la práctica de una intervención psicomotriz integral que atienda al ser humano como un ser apto para cambiar su mundo y el de los demás; conjuntamente, como lo menciona González (2001:150), “*trabajar en el terreno de la interdisciplinariedad*” con el propósito de construir una sociedad más justa para todos, en donde haya un ambiente propicio que transforme el contexto de estar en el mundo de cada uno de sus miembros y lo conduzca hacia la vida en armonía con el medio donde se desenvuelve. En respuesta a este punto, se debe reconceptualizar y alejar la idea

dualista tradicional de la cotidianidad del ser humano integral; un ser humano capaz de utilizar esquemas de acción diferentes para lograr un mejor comportamiento social a través de un buen desarrollo motor, con una motricidad concienciada, organizada y responsable, o sea, en términos generales, una psicomotricidad integral. Bajo este concepto la persona debe ser capaz de cultivar dentro de sí, al ejercicio físico como parte de su vida diaria y como un complemento que le va a permitir mantener una salud física óptima para desarrollar todas sus actividades de manera normal, además de mejorar significativamente su salud, los efectos del ejercicio físico diario y dosificado se traducen en beneficios, psicológicos, sociales y mentales; esto lo convierte en una herramienta imprescindible en el crecimiento integral del ser humano (S.N. 2008).

2.5. Limitaciones y retos

Quizá una de las limitaciones más importantes que se puede encontrar respecto a la posibilidad de desarrollar la intervención psicomotriz basada en una actuación integral, consiste en la resistencia paradigmática muy arraigada de una educación del cuerpo, que busca resultados concretos, medibles y observables, aunada a una “educación” o interpretación social del movimiento mal concebida, ya que, se hace común este tipo de actitudes y prácticas en la vida diaria. Esta situación hace que la tarea de repensar a la educación física y dirigirla hacia una cultura de la corporeidad equilibrada, sea un asunto de difícil inserción social, sin embargo, concordando con Proenca (2005), queda como tarea proponer un

cambio constante en la mentalidad del ser humano y hacerle reconocer que como persona integral debe atender todas sus particularidades de la misma forma.

Otra de las resistencias observadas, que atenta contra la adecuada percepción de la educación física, se basa en que en muchas ocasiones las personas encargadas de promocionar este campo, no se interesan en crear un clima de concienciación basado en la crítica constante y en el entendimiento de todas las variables que se relacionan con la idea de una corporeidad completa, entendiendo que esta, no solo es la atención de lo corporal, sino más bien, lo corporal es parte de un todo armónico en la estructura del ser humano. Para lograr un cambio vertiginoso en las estrategias de intervención, deben converger una serie de factores de diversa índole que logren ubicar realmente a la educación física como materia prioritaria y obligatoria en el desarrollo del ser humano, asentada en la propuesta de la atención integral.

Así por ejemplo, sería importante reformular nuevamente la didáctica, sobre como trasladar el conocimiento de todos los parámetros que alberga la educación física, utilizando concepciones holísticas que permitan construir y reconstruir la corporeidad en las personas de una manera integral, utilizando la idea de sujeto corpóreo en vez de cuerpo - objeto o máquina. Para lograr este objetivo, se le debe otorgar un rol primario al educador físico para que pueda proyectar sus necesidades y experiencias hacia el enriquecimiento de su campo, buscando la integración de conocimientos y brindándole la posibilidad de que amplíe su marco conceptual, ya que, en última instancia es él quien tiene a la mano la

posibilidad de intervenir correctamente en la construcción de una visión diferente de ser humano, pues es quién está frente a frente con sus intervenidos. Por esta razón, la revisión de los programas estatales de la Educación Física es una tarea urgente, no solo a nivel de colegios y escuelas, la primera labor es educar a quienes tienen la tarea de formación de las nuevas generaciones, si se están planteando cambios, éstos deben incorporar una concepción interdisciplinaria que conlleve a fomentar a un ser humano integral capaz de interactuar con sus congéneres, con el medio ambiente y consigo mismo en un afán de mejorar la convivencia humana.

Este acercamiento a un nuevo estilo de intervención se debe introducir también en el campo de la práctica deportiva basada en el rendimiento, pues hay que considerar que esta es o debería ser, la manifestación de un sentimiento colectivo que involucre la interpretación del movimiento en función de un objetivo común, capaz de llevar a dimensiones más socializadoras a la humanidad que las percibidas con las prácticas actuales. Tomando en cuenta que el deporte mueve masas, cabe entonces decir que existe la posibilidad de desarrollar una sociedad como la que describe Proenca (2005:94), “*donde los principios de la igualdad de oportunidades y libre desafío se asumen como los únicos principios aceptables*”. En este sentido la persona asume su funcionalidad como el centro importante de las cosas, con una corporeidad estructurada positivamente, donde tenga a disposición todas las herramientas que le ayuden a crear una sociedad más humanista y menos discriminatoria.

3. Conclusiones

El trabajo empírico es una realidad en el campo de la educación física. A pesar de los múltiples esfuerzos que se realizan para erradicar estas prácticas, continúan siendo parte de la idiosincrasia del ser humano. En detrimento de lo anterior, los llamados a cambiar estas prácticas son los profesionales de la educación física, sin embargo, la realidad es otra, su práctica se limita a acciones no muy alejadas del empirismo, desarrollar el físico, mejorar el rendimiento deportivo, reproducir gestos técnicos sin mayor contenido integral, entre otras situaciones que se pueden mencionar y que carecen del concepto holístico que debe acompañar a la práctica de ejercicio físico.

A pesar de los múltiples esfuerzos que se realizan para que la aplicabilidad de la intervención socio-psicomotriz (como realmente debería conceptualizarse la educación física), cumpla con sus propósitos y genere un conocimiento crítico capaz de construir una corporeidad integral, existen resistencias internas dentro de un sistema social rígido, que no le han permitido arraigarse como una teoría válida y generalizada; así por ejemplo, la práctica empírica, se constituye en una de las más importantes, ya que, se le continúa dando espacios y apoyo para que esta se siga desarrollando. Principalmente, hay que considerar que esta práctica es afirmada por dirigentes, sin ningún conocimiento en el campo, los cuáles tienen como metas figurar o buscar el beneficio económico propio. Claro está, que el PROFESIONAL de la Educación Física debe adueñarse de su campo y a partir de su intervención en la sociedad, poco a poco, pueda generar una conciencia colectiva ideada en

otorgar un lugar de privilegio tanto en la toma de decisiones directivas, como en la propia intervención en su campo.

No se debe olvidar la gran influencia comercial relacionada con la práctica deportiva, la cual interviene sobre la cultura popular y promueve valores mal fundamentados que se relacionan con el mercantilismo. La necesidad de generar ingresos hace que, se tergiversen los principios y valores propios del ejercicio físico y la práctica deportiva, esto genera una práctica alejada del sentimiento principal de la educación física, generar a partir de su práctica herramientas de construcción de la corporeidad. Esta situación negativa se ha visto reforzada por el desconocimiento y por los paradigmas vigentes sobre la intervención física enfocados al dualismo mente-cuerpo.

Bajo estas circunstancias es importante reorientar a la educación física hacia esa intervención psicomotriz, basada en la prioridad de integrar la corporeidad como componente máximo del ser humano; abrir los espacios sociales suficientes para que se realice un proceso de construcción de un ser integral con capacidades cognitivas, afectivas, motrices y morales, que pueda reconocer su cuerpo como una unidad íntegra, dotada de una identidad única, vinculada a necesidades funcionales especiales y con la posibilidad de interactuar con su entorno para poder construir una sociedad que genere un ambiente de tranquilidad y equidad, donde la persona pueda desenvolverse a pesar de cualquier limitación que pueda presentar (S.N. 2005).

Para lograr un cambio positivo en las actitudes y manejos de la educación física por parte del profesional y la visión social que se tenga de esta disciplina, hay que buscar un acercamiento y una conciencia

colectiva que le permita tanto al interventor como a sus intervenidos discriminar entre el ser humano visto como máquina, en donde la actividad física se fundamenta en acciones que desarrollen sus potenciales físicos para servirse de ellos; y por otra parte, visualizar la existencia de lo corpóreo como medio de lograr el desarrollo humano en su totalidad. Es en este último punto donde los especialistas de la Educación Física deben converger para brindar una educación de calidad que realmente contribuya al crecimiento personal y social.

Los planes de estudio que se proponen en la actualidad por parte de las universidades y estancias gubernamentales, están dirigidos a la reproducción de conductas automatizadas que generan un conocimiento efímero sobre la cultura del movimiento humano y su importancia en el mantenimiento de la corporeidad y el desarrollo integral. La importancia del ejercicio físico se fundamenta erróneamente en el aprendizaje de gestos mecánicos y no en la importancia integral que éste tiene para el desarrollo del ser humano.

La intervención física debe dirigirse a atender las necesidades integrales del ser humano, con el propósito de potenciar sus capacidades, mejorando así sus características físicas, sociales, psicológicas y mentales, e interactuando satisfactoriamente con el medio que le rodea, lo que al final se traduce en ser humano mejor, más capaz y con una mejor capacidad y calidad de vida.

Se deben redoblar esfuerzos por dignificar y acentuar este nuevo paradigma de la Educación Física, es necesario entonces propulsar el cambio en la mentalidad y en la concepción que socialmente se tiene acerca del movimiento humano;

recordar que éste, no es la simple atención de un cuerpo, aislado de un todo, significa profundizar en sus contenidos y conceptualizar al ser humano como algo especial, lleno de plasticidad y energía, con grandes posibilidades de interactuar con su medio y mejorar la vida social. Su atención entonces, se debe fundamentar en la interdisciplinariedad enfocada no solo en la educación física integral, sino que también se empleen herramientas provenientes de otras disciplinas para lograr potenciar al ser humano en su máxima expresión.

Bibliografía

- Acaña, A. (2001). El cuerpo en la interpretación de las culturas. *Boletín antropológico*. Año 20, Vol 1, N° 51: 31-52 Universidad de Granada.
- ACSM's (2009). *Guidelines for Exercise Testing and Prescription*. Eighth Edition. USA.
- Barbero, J. (2005). La escolarización del cuerpo: reflexiones en torno a la levedad de los valores del capital "cuerpo" en Educación Física. *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 39. Edición OEI.
- Benjumea, M. (2004). La Motricidad, Corporeidad y Pedagogía del Movimiento en Educación Física. Ponencia presentada en el III Congreso Científico Latinoamericano – I Simposio Latinoamericano de Motricidad Humana. Universidad Metodista de Piracicaba. UNIMEP. Brasil.
- González, G. (2001). Imagen Corporal: Cuerpo vivo, cuerpo escindido. *Perinatol Reprod Hum*. Vol 15 No. 2. pp 145-151
- Oña, A. (2002). La ciencia en la actividad física: Viejos y nuevos problemas. *Revista Motricidad*. 9, 9-42. Universidad de Granada
- Pastor, J. (2001). La significación educativa del movimiento. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*. Número 3.
- Proenca, R. (2005). Para una fundamentación antropológica del deporte y la educación física. *CCD*. Año 2 – Vol.1 Páginas 94-101
- Rivarola, M. (2003). La imagen corporal en adolescentes mujeres: su valor predictivo en trastornos alimentarios. *Fundamentos en Humanidades*. Universidad Nacional de San Luis. Año IV – N° VII (7/8) pp.149 – 161.
- Rodríguez, M. (2001). La labor educativa del profesor y los valores: una problemática actual. *Lecturas EF y Deportes*, Revista digital, Buenos Aires, Año 7 - N° 34
- S.N. (2005) Seminario de temas selectos de historia y la pedagogía y la educación II. Planteamientos pedagógicos sobre corporeidad. La función del cuerpo y el movimiento en la educación. Edición 2004-2005. Se encuentra en la Antología Vol.1. Elaborada por el Dr. Pedro Ureña Bonilla, para el Curso de Psicología del Movimiento Humano.
- S.N.(2008). "Conceptos de Educación Física: evolución y desarrollo de los distintos conceptos". Se encuentra en la Antología Vol.1. Elaborada por el Dr. Pedro Ureña Bonilla, para el Curso de Psicología del Movimiento Humano.

